

La noción de género literario en la teoría de la recepción de Hans Robert Jauss

Francisco Rodríguez

RESUMEN

Este artículo examina la categoría de género literario en el polémico ensayo del crítico alemán Hans Robert Jauss titulado "Historia de la literatura como provocación a la ciencia literaria", que expuesto como conferencia en la Universidad de Constanza recuperó una manera de aproximarse a la literatura: la teoría de la recepción, la cual recobra la figura del lector en la construcción de la historia de la literatura. Se indica que la noción de género es entendida por Jauss como un sistema relacional de convenciones que permite al lector discernir sobre los textos que surgen en un determinado momento histórico, a la vez que permite al analista reconstruir el horizonte de expectativas de ese receptor.

1. Introducción

Indicaba Umberto Eco (1992, 22) que en las últimas décadas se ha venido afirmando en los estudios literarios un cambio de paradigma respecto de las discusiones críticas precedentes. Esta transformación desplazaba la base epistemológica del estructuralismo y colocaba la discusión en la pragmática de la lectura.

Diferentes teorías como la hermenéutica, la semiótica, el deconstructivismo, la sociocrítica y la teoría de la recepción, otorgan un protagonismo indiscutible al lector en el proceso de construcción de sentidos. Para estas tendencias el funcionamiento de un texto se explica tomando en cuenta el fenómeno de la generación textual, el papel del lector que actualiza los códigos de la escritura y cómo el texto mismo prevee esa participación.

A finales de la década de 1960, Hans Robert Jauss distinguía un cambio de paradigma en la crítica literaria al observar que "la insuficiencia del método formalista de análisis inmanente de la obra es incalculable. Se muestra sobre todo en que ya no se toma como natural la renuncia al conocimiento, lógica para el método inmanente de la

obra, una renuncia a ocuparse de las condiciones sociales o de las consecuencias históricas del arte" (Jauss: 1987a, 65). Ese mismo autor en 1966 había desatado la teoría de la recepción literaria, cuando en la Universidad de Constanza (Alemania) pronunció una conferencia inaugural titulada "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria".

Se distingue esta teoría por estudiar la participación del lector en la situación comunicativa planteada por el texto literario, así como por considerar que la historia literaria debe analizar la relación texto-lector.

Históricamente dos criterios fundamentales han regido los estudios referentes a la historiografía literaria, la conformación de períodos y la sistematización. El primero divide la historia de la literatura en segmentos diacrónicos determinados por "corrientes artístico-espirituales", así se ha estudiado la literatura renacentista, barroca, neoclásica, realista, etc. El segundo, por su parte, selecciona y agrupa las producciones textuales de tales períodos de acuerdo con sus características comunes, siendo determinantes las comparaciones formales. De aquí surge el concepto de género literario.

Las tesis de Jauss expuestas en su "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria", plantean un profundo rechazo a la historiografía tradicional y su propuesta de una teoría de la recepción literaria. seguidamente, analizamos las implicaciones de estas propuestas para la noción de género literario (1).

2. El género literario y el lector

En su crítica a la historiografía tradicional (decimonónica) Jauss establece la necesidad del estudio historiográfico en tanto este campo es liberado de la rigidez conceptual que lo ataba en el siglo pasado (positivismo, ahistoricismo, etc.) y recupera su propio estatuto, la historicidad específica de la literatura y de la percepción estética en general. La primera tesis indica que una renovación de la historia de la literatura exige destruir los prejuicios del objetivismo histórico, así

como fundamentar la estética de producción y de representación tradicional en una estética de la recepción y del efecto. Con esto descarta que la historicidad de la literatura se base en relaciones aisladas entre hechos literarios, señala que se fundamenta en la experiencia que del texto literario tenga el lector. Esta perspectiva introduce al mismo historiador en tanto lector; así éste deberá tener conciencia de que el comprender y clasificar los textos consiste en juicios emitidos por una serie histórica de lectores, es una conceptualización sincrónica realizada en el devenir histórico. Jauss asume como principio el relativismo histórico que proporciona el convencimiento de la mutabilidad del objeto. Así se aleja el autor del historicismo del siglo XIX caracterizado por la falta de reflexión sobre la propia perspectiva condicionada históricamente. De acuerdo con D.W. Fokkema y Elrud Ibsch (1992, 168) Jauss se aparta de dos posiciones opuestas: en primer lugar del objetivismo, representado en la investigación histórica por Ranke y del clasicismo, es decir, de un concepto de la literatura que mantiene la presencia intemporal de las grandes obras literarias. Debido a ello afirma Jean Starobinski (1987, 211-212) que la polémica de Jauss se orienta hacia todo lo que separa, hacia todo lo que reduce la realidad a sustancias ficticias, a esencias pretendidamente eternas, tal como lo hizo el romanticismo, el positivismo y el formalismo. Por tanto, la objetividad histórica -la supuesta noción de verdad- pierde sentido al considerar el concepto de género literario, ya que cualquier clasificación formal (por ejemplo la de Wolfgang Kayser (1976), quien siguiendo a Aristóteles divide los géneros en épica, lírica y dramática) pasa a ser una lectura del paradigma de un momento histórico, y no una verdad establecida. Dicha conceptualización realizada a su vez por el lector cobra validez e importancia en tanto se incorpora dialogísticamente a las otras clasificaciones (lecturas) de la historia, en un proceso lejano de alcanzar una verdad única e inmutable.

De acuerdo con la segunda tesis de Jauss, la categoría de género es uno de los elementos que permiten el análisis de la recepción y el efecto de un texto en el

sistema referencial de las expectativas, junto con la forma y la temática de obras conocidas:

"El análisis de la experiencia literaria del lector se escapa entonces del psicologismo amenazante cuando describe la recepción y el efecto de una obra en el sistema referencial, objetivable, de las expectativas, que surge para cada obra en el momento histórico de su aparición, del conocimiento previo del género, de la forma y de la temática de obras conocidas con anterioridad y del contraste entre lenguaje poético y lenguaje práctico."

(Jauss: 1987b, 57)

El conocimiento previo de lo que el lector entienda por género es uno de los parámetros que configuran la construcción del horizonte de expectativas, el cual es igualmente histórico como la misma noción (y división) de los géneros. Este horizonte de expectativas -noción de primera importancia en los escritos de Jauss- debe entenderse como el sistema de referencias que surge para cada texto cuando se publica. Tal sistema se constituye de relaciones entre lo que el lector entienda por género literario, forma artística y temas de los textos conocidos anteriormente. De este conocimiento previo dependerá lo que el lector espere del nuevo texto, aunado al conjunto de señales y referencias que este texto le aporte. Esto constituye el horizonte de expectativas, el cual, como se observa, se materializa en dos niveles: el del conocimiento previo del lector y el del texto que surge.

Uno de los principios fundamentales de la teoría de la recepción es que la figura del destinatario y de la recepción del texto están inscritas en este último, en su relación con los textos antecedentes que han sido retenidos como normas. Para Jauss, en el momento en que aparece un texto, éste no se presenta como una novedad absoluta surgida en un desierto de información, puesto que mediante todo un juego de enunciados, de señales, de referencias implícitas, de características ya familiares, su público está predispuesto a un cierto modo de recepción. Según el crítico, todo público lector posee un horizonte de expectativas que es atribuible, también, a los textos, ya que estos van a provocar a sus lectores. El horizonte de expectativas de un texto posibilita determinar su carácter artístico por medio de la forma y el grado de su efecto en un público determinado. El texto evoca aspectos ya leídos, pone al lector en tal o cual disposición emocional, y desde su comienzo crea cierta espera de "lo que sigue" y del "final", expectación que conforme avanza la lectura puede ser mantenida, modulada, reorientada o quebrada por la ironía, según las reglas del juego consagradas por la poética explícita o implícita de los géneros y los estilos. Este horizonte primario de la experiencia estética de recibir un texto constituye una percepción guiada mediante señales que corresponde a intenciones precisas fijadas de antemano. La relación del texto singular con la serie de textos antecedentes que constituyen el género, determina un proceso continuo de instauración y modificación de horizonte. El texto nuevo evoca en el lector todo un sistema de reglas de juego con que lo han familiarizado textos anteriores, y que en el proceso de lectura pueden ser moduladas, corregidas o simplemente reproducidas. Modular y corregir se inscriben en el interior de la evolución de la estructura del género, los fenómenos de modificar y reproducir marcan las fronteras.

El aporte de Jauss a la teoría del género es la consideración de éste como un sistema de relaciones convencionales (históricas) entre el texto singular (nuevo) y los anteriores que se produce al inscribirse éste en la serie de los textos antecedentes, mediante la lectura (reconocimiento). Dicha noción no se determina mediante la adaptabilidad del texto que se produce a ciertas normas inmutables que ha fijado la preceptiva desde Aristóteles (épica, lírica y dramática), sino a su relación con una serie literaria delimitada por convenciones históricas, relación que la aporta la experiencia del lector. Ahora bien, un texto recién producido puede alejarse o variar la estructura de una serie dada, es decir puede transgredir la expectativa que corresponde a cierto género, rompiendo con la convención y quizás inaugurando una serie nueva. Con esto se aleja Jauss del peligro representado por la abstracción de una preceptiva que considera el género como una entidad normativa y metafísica, por ejemplo la posición de Kayser, quien indica que existen leyes eternas e inmutables que determinan los textos: "Es principalmente la reflexión sobre lo genérico lo que nos conduce a -no tenemos la expresión- las leyes eternas por las que se rige la obra poética" (Kayser: 1976, 517-518).

Como se observa, la noción de relaciones es central en esta teoría, puesto que constituye el mecanismo epistemológico que posibilita la definición y la inserción de los conceptos en la historia, por ejemplo el de género y el de horizonte de expectativas. Según D.W. Fokkema y Elrud Ibsch (1992, 172-173) esta idea fue tomada por Jauss del estructuralismo, ya que esta escuela parte de la tesis de que un fenómeno no puede descubrirse aislado sino sólo con ayuda de las relaciones en las que está envuelto. Incluso en su orientación hacia el estudio de fenómenos históricos, la teoría de la recepción analiza las relaciones, no los orígenes, dicho sea, primero intenta reconocer los sistemas sincrónicos y después los compara con otros.

El concepto de género es fundamental en cualquier teoría literaria porque implica cómo piensa el lector los textos que enfrenta. Si, por ejemplo, concibe una producción textual como novela, drama, poesía, etc., le asignará una serie de características específicas (cierta extensión, cierto tipo de organización formal, etc.) que pertenecen a su horizonte de expectativas, el cual es explicable de acuerdo con el momento histórico de dicho lector.

Considerando esta visión acerca del género es relevante, también, el concepto de concretización (Jauss: 1987c, 95), el cual se debe entender como aquella forma de recepción confirmada, en su momento, por un público literario y surgida de una mezcla de horizonte entre la propuesta de recepción de la obra y el horizonte de expectativas del sujeto activo, es decir, del lector. En esa concretización el género literario que plantea el texto al ingresar al consumo y la noción de género que maneje el sujeto-lector determinan la lectura, la comprensión y la valoración del texto, porque existen recepciones distintas para cada género de acuerdo con la atribución de sentido exigido por la obra y según las expectativas que sobre el género establezcan el texto y el lector. El concepto de género es una categoría condicionante de cualquier propuesta de recepción.

El horizonte de expectativas es un concepto íntimamente relacionado con el de género, porque este último es uno de los ámbitos principales que integran el primero. Cualquier lector tiene una gama de expectativas a la hora de recibir un nuevo texto, y dentro de este conjunto de relaciones atiende a una división formal de las obras

(herencia de la preceptiva); ya espera entonces, novelas, cuentos, poesías, ensayos, dramas, etc, con determinadas características de organización retórico-formal. División que no le pertenece individualmente, sino que forma parte de las nociones (divisiones, normas) genéricas que imperan en la teoría literaria de su momento histórico, y que ha asimilado según su participación en la distribución de bienes simbólicos.

El concepto de género es relevante en la teoría de la recepción de Jauss porque es uno de los determinantes (relaciones) que integran el horizonte de expectativas, tanto de los textos como de los lectores. Estos últimos pueden ser contemporáneos o anteriores al destinatario. En el segundo caso, se debe reconstruir este horizonte de expectativas del contexto que nos interese, reconstrucción que debe incluir las concepciones que sobre los géneros literarios tuvieron tales lectores; como concebían los textos literarios así los esperaban, los valoraban y los consumían. El concepto de género implica, también, la concepción que sobre "literatura" elabore una comunidad histórica.

Pero este planteamiento de la cuarta tesis de Jauss va más allá, pues permite superar la recurrencia de la crítica al concepto de "espíritu general de la época" para observar en los mismos textos el horizonte de expectativas del lector, y cuestiona también un dogma de la metafísica filológica:

"...la certidumbre aparente según la cual la poesía es atemporal y está eternamente presente en un texto literario y cuyo sentido objetivo, acuñado de una vez para siempre, es accesible en todo momento de una manera directa al intérprete." (Jauss: 1987b, 57)

Apunta Jauss en esta tesis el núcleo de su perspectiva: la historicidad de los fenómenos culturales, lo cual incluye todos sus planteamientos: el concepto de literatura, de crítica, de lector y de género.

Sin embargo es importante señalar una crítica que Karlheinz Barck realiza a este aspecto de la teoría de Jauss. Barck señala que "la recepción no es definida por la praxis y la experiencia social de lectores y grupos de lectores concretos, sino que es definida de una manera intra-literaria" (1987, 175). Esta observación es fundamental. Jauss no introduce el sujeto histórico real, sino a un lector ideal, intra-textual. El sujeto histórico en esta teoría no existe, es, al igual que en la teoría del texto, una abstracción.

Aunque hay que reconocer que el requerimiento de Barck se escapa a las posibilidades pragmáticas de los actuales estudios literarios, ya que no existen los medios objetivos para estudiar las diferentes lecturas que el público realiza de la literatura. Debemos conformarnos con las lecturas privilegiadas que los especialistas y algunos periodistas, escritores y comentaristas publican en diferentes medios, lo cual nos permite establecer un ínfimo porcentaje de las reacciones del lector. Sin embargo las impresiones importantes, es decir, de los lectores que simplemente leen los textos, en la actualidad aún es imposible registrar para su estudio. Nos parece que solo cuando este inmenso impedimento pueda ser resuelto podría cumplir la teoría de la recepción con el requerimiento de Barck.

Al intentar historizar la noción de género el autor observa el carácter cambiante de las necesidades expresivas de las sociedades.

Cada poética y cada concepción del género literario responde a circunstancias históricas concretas. Así pues, no se puede hablar de una esencialidad del género (una esencia de la poesía, una esencia del drama, etc.) tal como había planteado la crítica tradicional. Cada sociedad valora de distinto modo las producciones textuales y las divide según esa valoración consensual.

Esta necesidad de historización del fenómeno literario conduce a Jauss a plantear la noción de serie literaria, que consiste en la inserción del texto en un grupo, lo cual permite conocer su ubicación y su importancia históricas en el contexto de la literatura (tesis número cinco). Pero el autor no se queda ahí, porque las series literarias se deben analizar tanto sincrónica como diacrónicamente. En el estudio diacrónico se pueden hacer cortes sincrónicos en un momento del desarrollo para organizar la multiplicidad heterogénea de obras contemporáneas con estructuras que dialogan con textos anteriores para descubrir el sistema referencial dominante en la literatura de un momento histórico. De esta perspectiva surgiría una nueva forma de historiografía literaria:

"A partir de aquí se podría desarrollar el principio de representación de una nueva historia de la literatura, si se realizan más cortes antes y después de la diacronía, de tal modo que articulen, de una manera histórica, el cambio literario de estructura en sus momentos formadores de una época." (Jauss: 1987b, 58)

Consecuentemente, en ciertos momentos de la historia se producen cambios en las estructuras que afectan a las series literarias y determinan las características propias de la literatura de una época.

Dichos cambios estructurales provocan transformaciones en la percepción que del género literario tengan las sociedades de esas épocas. Toda transformación relevante en las formas artísticas de la producción textual incide en la organización de los géneros que establece una comunidad. Así, esta transformación de estructuras puede implicar variantes en las concepciones del género, aspecto medular para el estudio literario de acuerdo con esta nueva representación de la historia de la literatura.

3. Conclusión

La teoría de la recepción de Hans Robert Jauss tiene como fundamento recuperar la figura del receptor, tradicionalmente desplazado por la gigantesca presencia del autor y de la obra. Asimismo procura construir una historia literaria que supere el constante inmanentismo de los estudios literarios, anteponiendo el carácter insoslayable de la historicidad de toda práctica analítica, incluida la figura del crítico, quien desde la estética de la recepción debe tomar conciencia de que habla a partir de un momento histórico dado.

A esta perspectiva apuntó la conferencia titulada "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria", en donde Jauss planteó siete tesis que fundamentan su teoría de la recepción literaria. El título del manifiesto enfrenta al estructuralismo y a cualquier otra tendencia que conciba los estudios literarios

como el análisis exclusivo de las formas y sus relaciones. Jauss opone al estudio unilateral de la "literaridad" formalista considerado por mucho tiempo la "ciencia de la literatura"- la necesidad del estudio de la historia literaria a partir del receptor y observando la dimensión socio-histórica de la estética. Con ello propone el autor una renovación de la historiografía literaria que parta del estudio del horizonte de expectativas del lector y avance desde el estadio sincrónico hasta las series literarias que permitirían pasar a una historia cultural. Bajo esta perspectiva se comprende que las tesis del crítico alemán resultaron una verdadera provocación para la filología tradicional, la historia de la literatura decimonónica y el quehacer crítico. Además de fuertes polémicas y críticas esta provocación originó el nacimiento de la llamada Escuela de Constanza, que ha reunido diversos investigadores alrededor de Jauss, entre los que destacan sus discípulos Hans Ulrich Gumbrecht, Hugo Kuhn y Rolf Grimmer.

En este contexto, el concepto de género literario como un sistema relacional que se rige por convenciones históricas y que permite el reconocimiento de las estructuras de las series literarias o las transgresiones a ellas, es uno de los determinantes que permite reconstruir el horizonte de expectativas, con lo cual se puede estudiar la experiencia literaria, fundamento de esa nueva concepción de la historia de la literatura que proponen Jauss y la Escuela de Constanza.

4. Nota

(1) Se utiliza aquí la traducción española de Sandra Franco del trabajo "Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria" (conferencia de 1966 en Constanza) que se publicó en 1967 en la serie Konstanzer Universitätsreden, Editorial G. Hess, con el título **Literaturgeschichte als Provokation der Literaturwissenschaft**. Luego Jauss publicó una versión ampliada bajo el título **Literaturgeschichte als Provokation**, Frankfurt, Suhrkamp Verlag, 1970, junto con otros trabajos. Este texto fue editado por la Editorial Gallimar en 1978 bajo el nombre de **Pour une esthétique de la réception**, con traducción de Claude Maillard. En esta publicación aparece el artículo que nos interesa con el título "L'histoire de la littérature: un défi à la théorie littéraire", el cual usamos como fuente complementaria.

5. Bibliografía

Barck, Karlheinz. 1987. "El redescubrimiento del lector ¿La estética de la recepción como superación del estudio inmanente de la literatura? En: Rall, Dietrich. (Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria**. Trad. de Sandra Franco. México: UNAM.

Eco, U. (1992). **Los límites de la interpretación**. Trad. de Helena Lozano. Barcelona: Editorial Lumen.

Fokkema, D.W., Ibsch, Elrud. 1981. **Teorías de la literatura del siglo XX**. Trad. de Gustavo Domínguez. Madrid: Ediciones Cátedra.

Jauss, H. R. (1978). **Pour une esthétique de la réception**. Trad. de Claude Maillard. Paris: Editions Gallimard.

Jaus, H. R. (1987^a). Cambio de paradigma en la ciencia literaria. Rall, Dietrich. (Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Trad. de Sandra Franco. México:UNAM.

Jaus, H. R. (1987^b). Historia de la literatura como una provocación a la ciencia literaria. Rall, Dietrich. (Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Trad. de Sandra Franco. México:UNAM.

Jaus, H. R. (1987^c). Para continuar el diálogo entre la estética de recepción “burguesa” y la “materialista”. Rall, Dietrich. (Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Trad. de Sandra Franco. México:UNAM.

Kayser, W. (1970). **Interpretación y análisis de la obra literaria.** Trad. de María D. Mouton y V. García Yebra. Madrid: Editorial Gredos.

Starobinski, J. (1987). Un desafío a la teoría literaria. Rall, Dietrich. (Comp.) **En busca del texto. Teoría de la recepción literaria.** Trad. de Sandra Franco. México:UNAM.